

hombres famosos destinados á ennoblecer el espíritu humano lejos del suelo natal? Y ¿qué gloria más fecunda que la del pueblo que ha inscrito en la lista de sus sabios al danés Mommsen, al ruso Herten, á los alemanes Gerlach, De Wette, Snell, Kortum, Schœnbein, Zschokke, Scherr, Schenberg y Charpentier, y que entre las bellezas del arte helvético ostenta las obras del francés Chaley y del dinamarqués Thorwaldsen?

VI

Un extranjero desvalido, que á fines del siglo décimoquinto vagaba de reino en reino sin encontrar ninguno que aceptara la ofrenda de su genio, renovó el prodigio de la creación en provecho del país que al cabo lo adoptó. Ese país fué España y Cristobal Colón su genio tutelar.

Dos siglos antes, el italiano Roger de Lauria,¹ gran almirante de Aragón, arrancó la Sicilia á Carlos d'Anjou para darla

¹ Ruggero di Lauria ó Loria, nació en la Basilicata y se expatrió con su padre, proscrito por Carlos d'Anjou.

á Pedro III, destruyendo la escuadra francesa, haciendo prisionero al príncipe de Salerno, hijo de Carlos, y triunfando del almirante provenzal Guillermo Corner, en un combate que la pluma de Quintana ha perpetuado en la memoria de los españoles.¹

Con la dignidad de almirante de Castilla y el condado de Palma recompensó Alfonso XI al genovés Gil Bocanegra, que deshizo á los moros en Gibraltar, contribuyó á la toma de Algeciras, batió la escuadra portuguesa, y, enviado después por Enrique II en auxilio de los franceses, destruyó cerca de la Rochela cuarenta navios ingleses é hizo prisionero al almirante Pembroke que los mandaba.

De la familia italiana de los Colonna Fabricio y Alejandro fueron condestables ;

¹ *Vidas de Españoles Célebres.*

Lorenzo virey de Aragón y de Nápoles ; Próspero Colonna mandó en Italia con el Gran Capitán y al frente de los españoles tomó á Milán y á Génova, y Marco Antonio, por su heroísmo en Lepanto, recibió de Felipe II el vireinato de Sicilia.

Con Carlos V el inglés de Surrey fué primer almirante de la armada ; el condestable de Borbón y Filiberto de Orange se apoderaron de Roma ; Enrique y Daniel de Rantzau se distinguieron en Metz y Carlos de Lannoy, que ya había servido al Austria, fué gobernador de Tournay, virey de Nápoles, sucesor de Próspero Colonna en el mando del ejército y sobre todo general en jefe, y, secundado por el condestable de Borbón, vencedor en la célebre jornada de Pavía.¹

¹ Francisco I, al entregarle la espada, le dijo en italiano : " De Lannoy, he aquí la espada de un rey digno

Alejandro Farnesio, general de los más ilustres de Felipe II, gobernó los Países Bajos y abandonó sus estados por servir á España; el duque de Saboya Manuel Filiberto ganó la batalla de San Quintín;¹ y Ambrosio² y Federico de Spínola dejaron

de elogio, porque antes de entregarla ha derramado con ella la sangre de muchos de los vuestros," á lo cual contestó de Lannoy, dándole otra espada: "Yo ruego á Vuestra Magestad que acepte la mia que ha economizado la sangre de muchos de los suyos." Carlos V recompensó á de Lannoy con el principado de Sulmone y los condados de Ast y de la Roche.

Su hijo, Fernando de Lannoy, nacido en Italia y notable por su ciencia y su valor, tomó parte como general español en las guerras de Italia, de Alemania y de Flandes; gobernó la Holanda y el Artois é inventó, según se cree, la artillería de montaña.

¹ Felipe II, que se había quedado en Cambray, fué á visitar el campo después de la batalla, y cuando el duque de Saboya dobló la rodilla para besarle la mano, Felipe II lo detuvo con estas palabras: "Tócame á mi más bien besar las vuestras que han alcanzado tan gran victoria con tan poca sangre derramada." Esta fué la única ocasión, notan los historiadores, en que Felipe II manifestó en público tales sentimientos.

² Mauricio de Nassau, competidor del marqués de Spínola, interrogado acerca de quién era el mejor capitán de su época, contestó: "Spínola es el segundo."

en Génova honores y preeminencias, para sostener con su hacienda y sus dotes militares la causa de Felipe III.

Sin contar los servicios pasajeros del Príncipe Negro, de du Guesclin, de Andrés Doria, de Condé y de Turena; omitiendo los de otros muchos hombres de guerra que han ido del extranjero á compartir los peligros y la gloria de los españoles, aun pueden traerse á la memoria los del duque de Berwick, victorioso en Almansa, Valencia y Barcelona; los del príncipe de Darmstadt, virey de Cataluña; los de Enrique de Nassau, general y grande de España por su heroica conducta en Gibraltar; los del duque de Crillon, conquistador de Menorca; los de Vendôme, que ganó la batalla de Villaviciosa y consolidó el trono de Felipe V; los de Wellington, nombrado general en jefe por los españoles y vencedor

en Talavera, los Arapiles y Vitoria ; los de Jacques de Liniers, que combatió en América ; los de Reding, héroe de la guerra de la independencia ;¹ los de Gravina,² O'Reilly, O'Donnell y O'Higgins.

Y mientras las armas triunfaban con esos hombres, audaces navegantes y hábiles estadistas, prohijados por España, extendían los dominios y afirmaban el poder de la monarquía.

¹ " En 1808 los patriotas volvieron á presenciar el doloroso espectáculo que dieron suizos combatiendo contra suizos : unos por el nuevo rey de España, José, hermano de Napoleón, y otros en favor de la independencia de esa península y de su rey legítimo. Un ilustre oficial nacido en Zurich, el capitán general Teodoro de Reding, hermano del héroe de Rothenthourm, ganó la famosa batalla de Bailén, honor atribuido por el orgullo castellano al general indígena Castaños, creado duque de Bailén." A. Daguet, *Histoire de la Confédération Suisse*.

² Nacido en Nápoles é hijo del príncipe de Montevago. Algunos historiadores pretenden que era hijo natural del rey de Nápoles Carlos VII, que reinó después en España con el nombre de Carlos III.

El nuevo continente, don espléndido de un genovés, aun estaba inexplorado cuando la buena suerte de los españoles hizo que otro extranjero renunciara á una patria injusta. Naturalizado y protegido por Carlos V, el portugués Fernando Magallanes emprendió el primer viaje alrededor del mundo,¹ y, luchando como Colón con las preocupaciones y la insubordinación más que con los elementos fué, por el estrecho á que dió su nombre, á descubrir para su nueva patria el rico archipiélago de las Filipinas.

Adrian de Utrecht, Papa en 1522 con el nombre de Adrian VI, La Chaux y Amers-toff, sin haber nacido en España la gobernaron como regentes en ausencia de

¹ La misma expedición, mandada á su regreso por Sebastián del Cano, que reemplazaba á Magallanes, asesinado por los naturales de las Filipinas, descubrió las islas Marianas.

Carlos V, y en 1581 Felipe II, para ir á Portugal, dejó la regencia al borgoñón Perrenot de Granvelle.

Como ministro de Carlos V, Granvelle negoció el tratado de Passau y el matrimonio del heredero del trono con Maria Tudor, y al servicio de Felipe II, además de regente, fué ministro y consejero en los Países Bajos, virey en Nápoles y negociador, en Cateau-Cambrésis, del tratado que reconoció á España la preponderancia que le habían dado las victorias de Filiberto de Saboya en San Quintín y del conde de Egmont en Gravelinas.

La regente Mariana de Austria hizo primer ministro, y después embajador en Roma, al Padre Nithard y este rápido encumbramiento de un confesor obscuro, sin duda hubiera sorprendido á los contemporáneos del jesuita alemán si la envidia,

más veloz que la fortuna, no hubiera causado mayor sorpresa todavía por la vehemencia de sus reproches. Los que acusaban, sin embargo, de incapacidad y de arrogancia al Padre Nithard, se olvidaban voluntariamente de sus predecesores los Ucedas y los Olivares y aun no conocían á los Valenzuelas que lo sucedieron. El Padre Nithard poseía al menos la virtud del desinterés y su gobierno, si no se hizo notar por hechos brillantes ó por reformas útiles, tampoco fué responsable de medidas absurdas é inhumanas como las que arruinaron á la España del duque de Lerma.

Entre sus grandes ministros España puede colocar al italiano Alberoni, que dió vida á la agricultura é hizo renacer el comercio, destruyó los monopolios que oprimían la industria, introdujo nuevas manufacturas y saldó la deuda nacional; orga-

nizó el ejército, restableció la marina, creó astilleros y arsenales, ejecutó grandes trabajos para mejorar los puertos, especialmente los de Cádiz y el Ferrol; y después de haber reparado los desastres de la guerra y desarrollado las fuerzas vivas de la nación, intentó con increíble audacia devolver á su país adoptivo el esplendor pasado, recobrando la Italia y lavando la afrenta del tratado de Utrecht con la toma de Menorca y Gibraltar.

El francés Orri, ministro de Felipe V, dió á la hacienda su primera organización con medidas atinadamente concebidas y aplicadas, y el irlandés Wall reemplazó al marqués de la Ensenada en la dirección de las relaciones exteriores. Bajo Carlos III, é introduciendo mejoras y reformas administrativas, además del general Wall que continuó en el poder hasta la paz de

París, el marqués de Grimaldi fué embajador y primer ministro; el marqués de Esquilache ministro de hacienda y embajador en Venecia; el conde de Croix virey de México, y, en el siguiente reinado, Cabarrus¹ representó á España en el congreso de Radstadt y fué embajador y ministro de hacienda.

El descubrimiento del Nuevo Mundo, la guerra de Portugal, la conquista de Granada, el sosiego interior del reino y la corrección de viejos abusos, no fueron cuidados suficientes para absorber el ánimo de Isabel la Católica y distraer su atención del cultivo de las letras. “No contenta con los progresos que por la diligencia y afanes de Lebrija y otros hacía la ilustración y buen gusto en Castilla, no contenta con las mues-

¹ Nacido en Bayona y padre de madame Tallien.

tras de favor y protección que dispensaba á las letras con honrar los ejercicios literarios del estudio general de Salamanca, asistiendo personalmente á ellos, como alguna vez lo hizo, quiso que la cultura y la instrucción fijasen principalmente su domicilio en la corte, y que la nobleza castellana entendiese que el ejercicio de las armas no era el único á que debía ceñir su afición y sus ocupaciones.”¹ Ella dió el ejemplo estudiando el latín con doña Beatriz Galindo, para entender con facilidad á los embajadores, y encomendando la enseñanza de las infantas, sus hijas, á los italianos Antonio y Alejandro Geraldino.

En 1492 impuso la instrucción á la nobleza, encargando al erudito milanés Pedro

¹ Clemencín, *Elogio de la reina Isabel la Católica*.

Martir de Anglería¹ de *abrir estudio en la corte* para que asistieran los grandes y los jóvenes palaciegos, que hasta entonces habían visto como baja y humilde toda ocupación literaria; y en 1506 el siciliano Lucio Marineo, que enseñaba en Salamanca al lado de Lebrija, fué trasladado al Palacio Real para auxiliar á Pedro Martir. Antonio Blaniardo, compatriota de Marineo, hizo apreciar su reputación de humanista, y el perusiano Juan Pablo Oliver durante cuarenta años propagó los estudios y el buen gusto. Estos sabios, honrados con la confianza de la reina, no sólo contribuyeron á aumentar el amor del estudio y la cultura de los castellanos sino que, sirviéndose de

¹ En 1487 el embajador español en Roma decidió á Pedro Martir á fijar su domicilio en la corte de los Reyes Católicos. Allí perteneció al Consejo de Indias, y en 1501 recibió encargo de llevar á Egipto una embajada.

sus conexiones con el país de donde procedían, extendieron la reputación de las letras españolas hasta Italia, donde ya á principios del siglo XVI, " así entre damas como caballeros pasaba por gentileza y galanía saber hablar castellano."¹

La pintura, como el arte de la iluminación que la precedió y que tan célebres hizo á los portugueses Antonio y Francisco Holanda protegidos por Carlos V y Felipe II, fué bizantina en sus primeros tiempos, flamenca é italiana en el siglo XV é imitadora de las grandes obras venecianas, florentinas y romanas hasta fines del XVI y principios del XVII, época en que se confunden los diversos estilos y métodos en una escuela única y homogénea, indígena y verdaderamente española.

¹ *Diálogo de las lenguas.*

Italia sobre todo ofuscaba á los artistas, que acorrían ávidos de sorprender los secretos de su genio nacional ; pero esa peregrinación á las fuentes del arte que renacía no comenzaba aún, cuando ya España había recibido artistas del extranjero. " Los primeros nombres de pintores que menciona la historia del arte en Castilla, son nombres italianos. Juan I atrajo a su corte al florentino Gerardo Starnina, discípulo de Antonio Veneciano, y lo colmó de riquezas ; más tarde, bajo el reinado de Juan II, llegó á Castilla otro florentino, Dello, que el rey hizo caballero y que vivió en la corte como un gran señor."¹ Carlos V nombró á de Moore (*Antonio Moro*), pintor de la corte y Felipe II encomendó la decoración del Escorial, del Par-

¹ P. Lefort, *La Peinture Espagnole.*

do y del Alcazar de Madrid á artistas extranjeros que como Tibaldi, Cangiasi, Cincinnato, Castello, Francisco de Urbino, Carducci, autor de los *Diálogos de la pintura*, el mejor tratado escrito en español sobre la teoría pictórica,¹ Granello, Zuccheri, Caxés y el Greco permanecieron en Castilla é hicieron fructificar el arte.

La influencia del Renacimiento italiano llegó á Valencia con Pablo de Aregio, Francisco Neapoli y Juan Bautista Novara; apareció en Aragón y Cataluña con maese Pedro (de Siena), Pablo Esquarte, Rolán Mois y Lupicino; y en Andalucía se introdujo con Francisco Frutet, Fernando Sturm, Pedro Kempeneer (*Pedro Campana*), cuyo *Descendimiento de cruz* excitaba la admiración de Murillo; con Julio

¹ Cean Bermúdez.

y Alejandro Mayner, que Carlos V hizo venir de Italia para trabajar en la Alhambra de Granada, y con los innumerables artistas italianos y flamencos llamados para terminar la catedral de Sevilla.

Al período de los grandes pintores sucedió otro de postración artística que se prolongó hasta Goya. Felipe V y Fernando VI, para decorar los palacios de Madrid y de San Ildefonso, necesitaron acudir á los franceses René y Miguel Houasse, Juan Ranc y Luis Miguel Vanloo, que vivió en España cerca de veinte años, y á los italianos Vanvitelli, Andrés Procaccini, Amiconi y Corrado; y Carlos III se valió del alemán Rafael Mengs, que dirigió las bellas artes y reformó su enseñanza académica, de los franceses Barthelemy Ollivier y Carlos de la Traverse y de los italianos Tiepolo y Giambatista.

A un paisajista naturalizado¹ que acaba de morir, á Carlos de Haes, "se debe en gran parte el renacimiento moderno de la pintura española,"² y los beneficios recibidos del gran artista pueden medirse por las demostraciones de la gratitud nacional.

Los normandos que en los siglos XI y XII acudieron en defensa de los cristianos llevaron su arquitectura á Cataluña,

¹ La naturalización en España se divide en cuatro clases: la primera, universal, concede el goce de todos los derechos eclesiásticos y seculares sin limitación ninguna; la segunda se extiende á todo lo secular, con exclusión de lo eclesiástico; la tercera sólo autoriza á percibir determinada renta eclesiástica; y la cuarta permite disfrutar, en lo secular, de cargos y honores como los naturales "excepto todo lo que está prohibido por las condiciones de millones." Según la jurisprudencia establecida bajo el régimen constitucional, el poder legislativo concede las tres primeras clases y el ejecutivo la cuarta. El Código civil de 1889 no ha introducido ninguna modificación en la materia. *Novísima Recopilación*; Montalbán, *Principios de derecho civil y penal de España*; G. Cogordan, *La Nationalité au point de vue des rapports internationaux*.

² J. Morera.

de donde pasó á Castilla protegida por Raymond de Bourgogne, yerno de Alfonso VI, que con artistas extranjeros erigió la catedral de Avila, y en 1090 encomendó la construcción de las murallas de la ciudad al romano Cosandro y al borgoñón Florin. El prelado normando Oldegan edificó la catedral de Tarragona y el obispo Jérôme, natural de Périgueux y confesor del Cid, levantó las de Zamora y Salamanca. "Los templarios también propagaron en España la arquitectura francesa y construyeron en estilo romano-francés las iglesias fortificadas de Toro y de Zamora,"¹ y todo induce á creer que la catedral de Burgos y la iglesia de Santa Maria del Mar, de Barcelona, fueron obras de franceses.

¹ *Quarterly Review*. 1846.

Arquitectos y escultores borgoñones y flamencos levantaron las catedrales y palacios de los siglos XIV y XV; el genio inventivo de Targone, ingeniero italiano, venció el heroísmo de Ostende y puso fin á los horrores de un sitio memorable; el cincelador alemán Enrique Arfe ejecutó los tabernáculos de las catedrales de León, Córdoba y Toledo; el francés Antonio Fevin compuso la mejor música religiosa del siglo XVI; el florentino Cosme Lotti construyó para Felipe IV el teatro del Buen Retiro; y el Palacio Real de Madrid fué obra del arquitecto italiano Juan Bautista Sacchetti. Los franceses Antonio Berger y Claudio Seigne, con obreros también franceses, hicieron rivalizar con la industria extranjera los cristales de la fábrica de San Ildefonso; y Felipe V introdujo los telares para tapices y fundó en Madrid la fábrica

de Santa Bárbara que dirigió Van der Gotten, tapicero de Amberes cuya familia, auxiliada por el francés Lenger y el italiano Procaccini, personificó durante largos años la historia de la tapicería española.